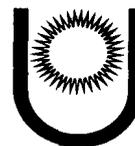


3

INSTITUTO DE FILOSOFIA

**boletín
filosófico**



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

FACULTAD DE HUMANIDADES

NOVIEMBRE 1971

Al presentar este tercer número del BOLETIN FILOSOFICO, queremos recordar que los temas están directamente vinculados al desarrollo de las cátedras, de manera que son los alumnos sus destinatarios fundamentales.

El lector podrá observar que todos los trabajos guardan unidad en el enfoque, puesto que tienen como mira fundamental nuestra ubicación en un Tercer Mundo que transita el camino de su liberación.

Se publica un Informe realizado por un grupo de alumnos pertenecientes a la cátedra de Introducción a la Filosofía del año 1971. Así, se inaugura una nueva sección del Boletín a cargo de los alumnos.

Entendemos que de esa manera se reflejará más acertadamente el trabajo filosófico que se realiza en la comunidad de nuestro Departamento.

Cuerpo de Profesores del
Instituto de Filosofía

MARTIN HEIDEGGER Y EL PENSAR ESENCIAL

Prof. Adriana Haiquel de Echeverría

"Al ámbito de lo que se llama pensar arribamos cuando nosotros mismos pensamos" (1).

Con estas palabras inicia Heidegger los cursos de 1951-52 sobre el tema Qué significa pensar en la Universidad de Friburgo. Si reflexionamos sobre el significado de las mismas descubriremos que la respuesta a la pregunta qué significa pensar, no la obtendremos a través de definiciones y conceptos, aún cuando éstos fueran los más complejos y rigurosos de la ciencia. Al finalizar estas lecciones, luego de haber encarado la pregunta en varias direcciones, el autor retorna a la pregunta tal como la formuló en un principio.

¿Por qué interroga de manera tan insistente acerca del pensar, si no está en su intención encontrar una respuesta exacta sobre el mismo? ¿Deja en consecuencia de ser valiosa la pregunta? De ninguna manera, pues su valor reside precisamente en el preguntar, en convertir en pregunta lo doctrinariamente establecido, con el objeto de derribar las opiniones habituales de la filosofía. Jaspers nos dice a este respecto: "Quien creó penetrarlo todo con la vista ya no filosofa... Quien ya no conoce ningún misterio, tampoco busca ya..." (2).

No podemos incluir la pregunta ¿qué significa pensar? dentro del preguntar ordinario, pues éste atiende y sólo tiende a la respuesta; en este sentido, la respuesta acaba por ahogar la pregunta.

El camino del pensar es el camino del incesante preguntar. Desde hace mucho tiempo, nuestra pasión por el preguntar se ha entumecido; es necesario, en consecuencia, hacer que el pensar recobre su auténtico rumbo y logre mantenerse en la constante y creciente exigencia del preguntar. En esta exigencia, el auténtico pensador va logrando despejar el camino hasta encontrar el puente que lo conduzca a la respuesta esencial. Pero ni siquiera intenta detenerse allí, pues lo único "permanente en el pensar es el camino. Y los caminos del pensamiento entrañan en sí la plenitud del misterio que podemos recorrer hacia adelante y hacia atrás; incluso únicamente el camino de regreso nos conduce hacia adelante" (3). Es decir, "el paso hacia atrás", es el que nos permite av

(1) Heidegger, Martín. ¿Qué significa pensar? Trad. Haraldo Kahnemann. 2a. ed. (Buenos Aires, Nova, 1964) p.9.

(2) Jaspers, Karl. La filosofía. Trad. José Gaos. 5a. ed. (México, Fondo de Cultura económica, 1968) Cap. XI, p. 104.

(3) Heidegger, Martín. *Unterwegs zur Sprache*, p.98-99 citado por E-

vanzar en nuestro incesante caminar.

Una cosa es hablar sobre el pensar a través de definiciones y conceptos, y otra muy distinta por cierto, es ingresar en el ámbito de un pensar, que en este caso, se torna experimentante por que somos nosotros mismos los que debemos pensar. Pero para lograrlo, es necesario que estemos dispuestos a aprender a pensar. El admitir la necesidad de aprender a pensar es un indicio de que aún no pensamos; dicha necesidad se insinúa por todas partes en el mundo de hoy.

Heidegger denuncia la falta creciente de pensamiento propia del hombre contemporáneo. Este está "en fuga delante del pensamiento".

Al escuchar estas palabras según nuestro modo habitual, sentimos extrañeza y hasta cierta confusión. Podemos objetar inmediatamente esta afirmación, aludiendo al poder de pensar que tiene el hombre por ser un "animal racional", según nos enseña la definición tradicional. Podemos recurrir al interés que en nuestra época existe por la Filosofía, la Lógica y todas las demás ciencias que guardan relación con el pensamiento. En realidad, ninguna época ha disfrutado de realizaciones y de intercambios tan productivos como la nuestra. Gracias a la ciencia como investigación el hombre ha entrado en conocimiento del Universo entero. Como afirma Johannes Lotz, la ciencia ha descubierto el mundo y la técnica lo ha conquistado en medida hasta ahora insospechada.

El hombre ayudado por la técnica, pone a su servicio las materias y energías de la naturaleza y las somete a sus fines. Mucho se ha escrito y podemos seguir escribiendo aún mucho más sobre los grandes éxitos de la época actual, pero no podemos dejar de reconocer, aún más, no podemos dejar de tomar conciencia de la sensación de vacío que se adivina y crece vertiginosamente en el alma del hombre contemporáneo.

Ortega y Gasset en uno de sus intentos por caracterizar nuestra época, afirma: "vivimos en un tiempo que se siente fabulosamente a paz de realizar, pero no sabe qué realizar" (4).

Nosotros diremos, ubicados ya en una perspectiva heideggeriana, "no se sabe qué realizar" porque no se ha pensado meditativamente y en profundidad la esencia del obrar.

Más adelante, Ortega agrega que el hombre se esfuerza por obtener seguridad para no sentir el dramatismo que cunde por todas partes, vertiendo sobre éste todos los "cloroformos": costumbres, usos, hábitos. Expresado en términos de Heidegger, el hombre no quiere ver ni reconocer su falta de pensamiento.

¿A qué clase de pensamiento se refiere concretamente al afirmar esto? Distingue el pensamiento que "calcula" del pensamiento que "medita". Es a este segundo tipo de pensamiento que aludimos cuando decimos que el hombre está en fuga.

chauri, R, El ser en la filosofía de Heidegger (Rosario, Universidad Nacional del Litoral, 1964).

(4) Ortega y Gasset, José. La rebelión de las masas. 39a. ed. (Madrid, Revista de Occidente, 1966) p. 104.

Luego de esta distinción nos resulta menos sorprendente afirmar que no estamos aún en lo más propio del pensar. No nos hemos sumergido en el ámbito de lo que exige ser meditado, pensado. Dicho con otras palabras, el hombre no piensa porque no ha aprendido a pensar todavía.

Hablaremos del pensar meditante; para ello, debemos contraponerlo al pensar calculador, al pensar pura y exclusivamente racional. ¿Por qué?... La respuesta la obtenemos en el hecho de que la razón, enaltecida desde hace largo tiempo, es la mayor enemiga del pensar.

No contraponemos estas dos formas de pensar con el fin de excluir una de ellas y obtener en consecuencia, el primado de la más apropiada. Ambas son a la vez necesarias y legítimas. Lo hacemos por el contrario con el objeto de deslindar los ámbitos a los cuales pertenecen y en los cuales estas dos formas se mueven.

Heidegger intenta superar el exclusivismo lógico, el poder ilimitado de la razón que trató de encerrar al ser en un conocimiento conceptual y objetivo. En primer lugar, no debemos interpretar esta superación como mera negación de lo que se intenta superar. Heidegger no trata de descartar la Lógica, antes bien, lo que se propone es someter a revisión la Lógica como única forma de pensar. "La Lógica, por su parte, es la que está necesitada de aclaración y fundamentación en lo que concierne a su propio origen y al derecho que detenta de ser la interpretación decisiva del pensar" (5).

En segundo lugar, no implica defender el exclusivismo del pensar meditante. En tercer lugar, no significa de ningún modo, pronunciarse a favor de lo ilógico. Semejante aseveración encontramos en su Carta sobre el humanismo (6).

No está en su intención reemplazar el pensar exacto de la razón por una "filosofía del mero sentimiento". Esta es una objeción que él mismo se plantea adelantándose así a toda posible interpretación errónea.

Heidegger intenta despejar el camino que nos conduzca a un pensar más pensante. Trata de lograr aquello desde lo cual se determina la esencia del pensar, es decir, el ser entendido como desocultamiento, por tanto, trata de alcanzar aquello que justamente se ha perdido con la Lógica.

Propone un pensamiento que se mueva en el elemento que le es peculiar. En definitiva, parte en busca de "un pensar que corresponda al ser de modo más originario y riguroso" (7). Sobre la necesidad de esta correspondencia hablaremos más adelante; aquí nos interesa analizar el momento en que pensar y ser dejaron de constituir una unidad originaria para llegar a contraponerse.

Heidegger nos habla de la necesidad de repensar el logos y su esencia tal como fue para el pensar griego originario. "La pregunta

(5) Heidegger, M. Introducción a la metafísica. Trad. Emilio Estiú. 3a. ed. (Buenos Aires, Nova, 1959) p. 159.

(6) Heidegger, M. Carta sobre el humanismo. (Lima, Hascar, 1969). p. 103.

(7) Heidegger, M. Introducción a la metafísica, p. 160.

por la esencia -nos dice- se despierta cada vez que se ha oscurecido y enredado aquello por cuya esencia se pregunta." (8)

¿Por qué entonces preguntamos por el logos?... Porque el logos renunció a su propia esencia desde el momento en que dejó de estar en correspondencia con el ser como phýsis. La ruptura entre logos y phýsis, es decir, entre pensar y ser, se origina con Platón y Aristóteles, dando así lugar al nacimiento de la Lógica.

No nos detendremos en el origen de esta ruptura, sino en el momento en que la renuncia del pensar a su propia esencia es llevada a sus últimas consecuencias. Lo que nos proponemos es presentar la concepción del pensar propia de la edad moderna, en la cual la dirección subjetivista alcanzó pleno desarrollo.

Cabe preguntar entonces:

1. ¿Qué significa pensar según la filosofía moderna?
2. ¿Qué es o a qué queda reducido el ser en el ámbito de este pensar?
3. ¿En consecuencia, qué relación hay entre pensar y ser?

La respuesta a estas cuestiones la obtendremos a través de la interpretación que la metafísica moderna ha hecho de la frase de Parménides.

Recordemos que Heidegger en la Introducción a la metafísica recurre a Heráclito y Parménides para mostrar la interior conexión de pensar y ser.

En el fragmento 5 de Parménides leemos:

τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἐστὶν τε καὶ εἶναι

La traducción corriente que, a juicio de Heidegger conduce a una falsa interpretación del pensamiento griego, dice: "Pero el pensar y el ser son lo mismo" (9).

Según la metafísica moderna, el noein es pensar, en el sentido de la Lógica. Ahora bien, pensar para la Lógica es una actividad del sujeto. "Lo pensado", "lo conocido", es en este caso, necesariamente un objeto, porque no hay sujeto sin objeto. De acuerdo con esto, en el acto de pensar el sujeto trae todo ante sí. Pone ante sí al ser y al anteponerlo lo convierte en objeto, ubicándose él mismo en el plano del sujeto. Pensar en consecuencia, es representar. Heidegger habla detenidamente del pensar representativo en su conferencia de 1938: La época de la imagen del mundo y en ¿Qué significa pensar?. Lo define como el "llevar lo existente como un opuesto" (10). El hombre como "subjectum" (11)

(8) Heidegger, M. ¿Qué es eso de filosofía? Trad. Adolfo Carpio. (Buenos Aires, Sur, 1960). p. 23-24.

(9) Heidegger, M. Introducción a la metafísica, p. 173.

(10) Ibid., p. 174.

(11) "Subjectum", en el sentido del hypokeímenon griego: lo que subyace, el fundamento que sostiene y recoge en sí el resto. Designa lo

representa lo existente en el sentido de lo que está enfrente, de lo que está delante. Lo "puesto" delante, lo contra-puesto es el "ob-jectum", Gegenstand. En consecuencia, el representar como acto de un sujeto, es ob-jetivar. El proceso de objetivación del ente resulta de la dirección subjetivista propia de la edad moderna. El centro y medida de esta objetivación es el hombre como sujeto, porque es en su conciencia donde se da la representación del objeto. El hombre es el escenario, el lugar de la representación; él suplanta la realidad con su imagen. En síntesis, el hombre pasa a ser el sujeto representante, y el mundo, la totalidad de lo real, objeto representado. En su Introducción a la metafísica, cita la conocida frase de Schopenhauer: "El mundo es mi representación", que a su juicio resume satisfactoriamente el pensamiento de la filosofía moderna.

El hombre reivindica su individualidad, su libertad, porque es el ente que posee las "armas suficientes" para hacer de lo que es un mero objeto de su actividad y voluntad. Pero esto último es lo que reducido a objetividad no es dejado en libertad. "La libertad moderna de la subjetividad se disuelve completamente en la objetividad que le es conforme" (12). El pensar representativo es incapaz de abrirse a lo que es, "no deja ser a las cosas"; de este modo traiciona la verdadera esencia del pensar. El representar propone lo que es y debe ser; acecha las cosas determinándolas y estableciéndolas a su manera. El representar presenta las cosas de tal modo, que en definitiva, conspira contra ellas, "propone fines, impone reglas, dispone los medios..." (13).

El representar se adelanta y anticipa a lo que es; de este modo garantiza previamente la "certeza" (14) de lo que se quiere representar. El representar en consecuencia es un calcular, es decir, es un "poner" algo delante y un garantizar por consiguiente, lo puesto. Lo que permite adoptar esta actitud frente al mundo es la ciencia moderna, entendida como "un modo de la calculada objetivación del ente" porque cuen-

que se halla presente, que como fundamento lo concentra todo en sí. Entendido metafísicamente, el término sujeto no guarda relación al principio con el hombre y menos con el yo. Pero, en la edad moderna, al convertirse en sujeto, el hombre "pasa a ser aquel existente en el cual se funda todo lo existente a la manera de su ser y de su verdad". Cfr. Heidegger, M. Epoca de la imagen del mundo. En: Sendas Perdidas (Buenos Aires, Losada, 1968), p. 11.

(12) Heidegger, M. ¿Qué significa pensar?, p. 63.

(13) Ibid, p. 64.

(14) "Certeza", entendida como determinación de la verdad en el sentido de conformidad y rectitud del enunciado; certidumbre del representar. "En la metafísica de Descartes se determina por vez primera lo existente como objetividad del representar y la verdad como certidumbre del representar". (Heidegger, Epoca de la imagen del mundo, pág. 10. Véase a este respecto La doctrina de Platón acerca de

ta, mide y predice el curso de los acontecimientos.

Creemos haber respondido expresamente a las dos cuestiones planteadas al comenzar nuestro análisis¹ de la época moderna. Con respecto a la tercera cuestión: ¿Qué relación hay entre pensar y ser en la edad moderna?, la respuesta se presenta como consecuencia lógica de las anteriores.

Sintetizando lo expuesto, pensar es representar, esto es, objetivar, calcular, medir y contar. El ser no es más que objeto del representar, producto del pensar. La relación de ambos en la edad moderna no fue la de una mutua correspondencia y referencia, pues no podemos hablar de correspondencia desde el momento en que el ser es reducido al pensar. En este sentido el pensar moderno no es un pensar "del" ser.

Es necesario plantear estas tres cuestiones, pero ya en el ámbito del pensar griego originario.

- 1) ¿Qué significa pensar?
 - 2) ¿Qué es el ser?
 - 3) ¿Qué relación hay entre pensar y ser?
- Retomemos el fragmento 5 de Parménides.

τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἐστὶν τε καὶ εἶναι

¿Cuál es el auténtico y originario sentido del término noein? Noein es percibir; Nous, la percepción. Para llegar a una cabal interpretación del percibir tal como es empleado en este contexto, debemos descartar en primer lugar todo aquello que comunmente entendemos por percepción.

Percibir, en este caso:

- 1) No es el uso que hace el hombre de su facultad espiritual.
- 2) No es tomar conocimiento de hechos exteriores por medio de los sentidos como sería el caso de percibir un ruido.
- 3) No es un pasivo recibir, o sea, no consiste en permanecer pasivo sin una activa toma de posición frente a lo percibido.
- 4) No significa, por último, reducción del ente a la percepción.

En la Introducción a la Metafísica da dos sentidos del percibir. Por una parte, percibir significa admitir, permitir que algo se manifieste, surja, se muestre. Por otra, percibir (Verhnehmen) es escuchar. Sobre el escuchar hablaremos más adelante cuando tratemos la relación del pensar y el lenguaje. El percibir es un receptivo acogimiento; no es absoluta pasividad ni pura actividad. En el percibir, actividad y pasividad se dan conjuntamente. La actividad está dada en el salir al encuentro, salir al camino hacia lo que se muestra. La consecuencia de tal actividad consiste en el "dejar" (15) que lo encontrado sea como es, en el "dejar" que se adelante lo que está ahí. Esta actitud de "dejaridad" no es otra cosa que la esencia misma del pensar. Pensar, en este caso, es entregarse a la serenidad, al abandono, ante todo lo que es.

la verdad, donde Heidegger habla de la mutación de la esencia de la verdad.

(15) El término equivalente en alemán es "lassen".

Hasta aquí, determinamos, siguiendo a Heidegger, primeramente lo que no significa percibir y en segundo término lo que implica este vocablo.

Veamos ahora la relación que existe entre noein y légein. Si confrontamos los fragmentos 5 y 6 de Parménides:

to gàr autò noeîn estîn te Kai eînai
Khrè tò légein tò noeîn t'eòn émmenai

respectivamente, comprobamos que en este último fragmento reemplaza el noein por el légein te noein y el einai por el eon émmenai.

¿Qué significa "légein te noein"?

Légein significa decir, pero no en el sentido de hablar como acción de los órganos fonéticos. Decir para los griegos significa "poner". No debemos entender aquí "lo puesto" como algo causado por nuestra acción y en consecuencia dependiente de nosotros; por el contrario, "lo puesto" es algo que quedó librado a su estar. El poner es "dejar sub-yacer". Al dejar subyacer algo, lo hacemos aparecer.

¿Qué relación hay entre légein y noein? He aquí la respuesta: Noein significa "Tomar en-consideración, esto es, "mantener-algo-en-consideración". Lo que se toma y mantiene en consideración es lo que se ha dejado subyacer.

Heidegger traduce el fragmento 6, "khre to légein te noein..." de la siguiente manera: "se requiere el dejar-subyacer así como (el) tomar-en-consideración..."(16).

En la segunda parte de ¿Qué significa pensar? aclara porqué el légein precede al noein.

1) El dejar-sub-yacer debe aportar lo que luego será tomado -en-consideración. Lo que aporta no es el producto de ninguna invención; por el contrario, es lo que encuentra aquel que percibe en el "asistir de lo presente" (éon émmenai). En consecuencia, el "tomar" del noein no es un apresar, no es un prender y mucho menos un atacar, sino un permitir que se adelante lo que se ha dejado sub-yacer.

2) El légein vuelve a recoger y guardar como algo recogido aquello que el noein toma en consideración. Por tanto, légein y noein se ensamblan uno en el otro, van encaminados uno al otro y se compenetran mutuamente. "La consideración es la guarda que guarda el sub-yacer, pero que a su vez necesita de ser guardada, lo que se realiza en el légein que es la reunión" (17).

A nuestra primera cuestión ¿Qué significa pensar?, respondemos sintetizando lo expuesto hasta aquí: Pensar significa "dejar-sub-yacer como así también tomar-en-consideración".

Pero, para obtener una profundización sobre el pensar debemos considerar qué es aquello a que están referidos el légein y el noein. "Aquello es-responde Heidegger-el éon émmenai, el cual dirige al légein y al noein hacia su esencia por cuanto estos dos constituyen el rasgo fundamental del pensar" (18). El éon émmenai es el asistir de lo presente.

(16) Heidegger, M. ¿Qué significa pensar?, p. 199.

(17) Ibid., pág. 198.

(18) Ibid., p. 221.

Parménides dice en el fragmento 5, tan solo einai que significa: hacerse presente; presentarse desde lo oculto hacia la desocultación. Qué relación hay entre pensar y ser? A esta última cuestión responderemos determinando el significado del "to autó" que Parménides emplea en el fragmento 5 anteriormente citado. To autó significa "lo mismo". Si bien pensar y ser son lo mismo, debemos aclarar qué sentido tiene en este contexto dicha mismidad. Pensar y ser no son lo mismo en tanto homogéneos; tampoco se trata aquí de una mera indiferencia y mucho menos de una simple igualdad entre ambos. Pensar y ser son "lo mismo", "en tanto que correspondientes entre sí" (19).

Heidegger trata de recuperar la verdad originaria de la sentencia griega. A la traducción corriente "el pensar y el ser son lo mismo", opone su interpretación: "la percepción y el ser son mutuamente correspondientes".(20) La correspondencia entre pensar y ser debe ser entendida como mutua referencia y recíproca pertenencia.

Heidegger traduce el fragmento 8, verso 34, de Parménides: "lo mismo es la percepción y aquello en virtud de lo cual ella acontece" (21). Aquello en virtud de lo cual surge la percepción es el ser, al imperar del ser como "phýsis" (22) le pertenece el imperar de la percepción. Ser nos impone como consecuencia necesaria de lo expuesto, hablar de la unidad indisoluble que hay entre la esencia del hombre, el pensamiento y el lenguaje. Esta unidad arrojará luz sobre la relación de pensar y ser. En Ser y Tiempo y en la Carta sobre el humanismo, Heidegger caracteriza la esencia del hombre. "La esencia del ser ahí está en su existencia" (23).

Ec-sistencia significa el estar ec-stático en la verdad del ser; el salirse a la verdad del ser. "El estar en el despejo del ser, lo llamo yo la ec-sistencia del hombre, sólo al hombre pertenece este modo de ser" (24).

El hombre en cuanto Dasein es el lugar donde el ser se abre, donde el ser es ser. Es el sitio necesario de su develación, de su iluminación y apertura. Su ser es "ser ahí" (Dasein), ser el "ahí" (Da) del ser (Sein).

(19) Heidegger, M. Introducción a la metafísica, p. 175.

(20) Ibid, p. 182. En Qué significa pensar?, p. 232 dice: tó autó, lo mismo, "significa lo que se pertenece mutuamente".

(21) Ibid, p. 176.

(22) Ver Ibid., p. 53. Aquí Heidegger se pregunta por el sentido de la palabra phýsis: "significa lo que sale o brota desde sí mismo... el desplegarse que se manifiesta, lo que en tal despliegue se hace manifiesto y se detiene y permanece en esa manifestación; en síntesis, la fuerza imperante..."

(23) Heidegger, M. El ser y el tiempo. Trad. José Gaos. 2a. ed. (Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 1962) p. 54.

(24) Heidegger, M. Carta sobre el humanismo, p. 76.

De este modo, la esencia del ser humano sólo se determina a partir de su apertura al ser; el ser es sólo en virtud de su apelación al hombre. El hombre es de todos los entes, el único que permite que el ser se manifieste. Heidegger afirma "hay", "se da" ser, pero luego añade: sin el existir no hay ser.

Por tanto, ser y hombre no son dos términos que se relacionen accidentalmente; su mutua pertenencia proviene de la esencia misma del hombre y del ser.

¿Qué podemos decir en consecuencia acerca de la unidad de pensar, ser y hombre? He aquí la respuesta: "El pensar -dice Heidegger en la Carta sobre el Humanismo- consume la relación del ser a la esencia del hombre" (25). El pensar no crea, no efectúa ni fabrica dicha relación; lo que hace es conducirla a la plenitud de su esencia porque, como dijimos anteriormente, la relación ya está dada.

Otro tanto podemos decir de la conexión entre pensar y lenguaje. Analicemos los dos sentidos que implica el genitivo de la siguiente expresión heideggeriana: "El pensar es-para hablar sin rodeos-el pensar del ser"; 1) "El pensar es del ser en cuanto que el pensar, producido por el ser, le pertenece al ser". 2) "El pensar es simultáneamente pensar del ser en cuanto perteneciendo al ser escucha al ser" (26).

Explicuemos a partir de esta cita, los siguientes puntos:

El pensar es: a) producido por el ser
b) pertenece al ser
c) escucha al ser

a) El pensar no produce ni crea el ser; tampoco tiene primacía sobre él. El ser, en consecuencia, no se hace presente por el mero hecho de ser pensado; es decir, el ser no es reducido al pensar. Antes bien, el pensar es requerido por el ser y acontece necesariamente desde el momento en que el ser llega a la patencia. El pensar está ligado a la llegada del ser, porque el ser es "el destino del pensar" (27). La misión del pensador es advertir y expresar cada vez esta llegada.

b) Al ser entendido como phýsis le pertenece el aparecer. Ahora bien, para que dicho aparecer se lleve a cabo debe participar lo que hace juego con él. De este modo, el pensar pertenece al aparecer imperante del ser.

c) Para explicar este último punto hagamos algunas consideraciones sobre la relación que el pensar y el lenguaje guardan entre sí.

En el pensar, el ser tiene la palabra. El auténtico pensador atento y obediente a la voz del ser debe dejarse previamente interpelar por el ser, para expresar su verdad. Pensar es escuchar la palabra de lo que propiamente hay que pensar.

En la Carta sobre el humanismo expresa: "antes de hablar, el

(25) Ibid., p. 65.

(26) Ibid., p. 68. El subrayado del genitivo no pertenece al autor.

(27) Ibid., p. 119.

hombre tiene que dejar que el ser nuevamente le dirija la palabra, corriendo el riesgo de que embargado de este modo no tenga nada que decir o sólo muy rara vez." (28)

El habla es entendida aquí con tal amplitud que abarca también como posibilidad el escuchar y el callar.

En el pensar, la palabra humana surge como respuesta al decir del ser, como eco y resonancia del mismo. El pensar, por tanto, es un modo por excelencia del decir; dice lo que las cosas al llegar a su des-ocultamiento "dicen" ser. Sólo si escuchamos el llamado del ser, llegamos a la correspondencia con el ser del ente. Heidegger pregunta en consecuencia: "¿Nosotros los hombres, no estamos siempre ya en una correspondencia tal, y por cierto que no sólo de facto, sino por nuestra esencia?" (29). Si recordamos lo que dijimos sobre la esencia del hombre, responderemos afirmativamente. En efecto, siempre nos mantenemos en la correspondencia con el ser del ente, pero rara vez prestamos atención al llamado del ser; "sólo de vez en cuando se convierte en una conducta asumida expresamente por nosotros y que se desarrolla" (30).

Necesitamos oír, escuchar todo lo que nuestro oído habituado al estrépito ya no oye, pues "la voz del camino habla sólo mientras existen hombres que han nacido a su vera y pueden oírle. En vano intentará el hombre ordenar el globo de la tierra con sus planes si no está en armonía con la voz del camino. Amenaza el peligro de que los hombres de hoy pierdan el oído para su lenguaje" (31).

Debemos devolver al habla su originaria pertenencia al ser y hacer que el pensar logre penetrar en tal habla. Nuestra representación del lenguaje ha sufrido grandes transformaciones.

El habla, en la metafísica de la subjetividad al servicio de la mediación, es utilizada por el hombre como instrumento de dominio sobre el ente.

El lenguaje en su esencia no es exteriorización ni expresión de lo que el hombre como sujeto piensa; el lenguaje no está al servicio del pensar. Esto nos resulta difícil de comprender debido a nuestra representación actual del lenguaje. Sin embargo, afirma Heidegger: sólo en la medida que habla, piensa el hombre; o lo que es lo mismo: "El pensar como co-rresponder está al servicio del lenguaje" (32).

¿Cuál es la esencia del habla? El habla "es a la vez la casa del ser y la morada del ser humano" (33).

(28) Ibid., p. 71.

(29) Heidegger, M. ¿Qué es eso de filosofía?, p. 43

(30) Ibid., p. 44.

(31) Heidegger, M. La voz del camino. En Notas y estudios de filosofía, N° 5, Tucumán, 1951, p. 3.

(32) Heidegger, M. ¿Qué es eso de filosofía?, p. 57.

(33) Heidegger, M. Carta sobre el humanismo, p. 117.

Heidegger confiere al lenguaje una especial relevancia pues el ser se encuentra en camino hacia él y se hace patente, al ser pensado y expresado. En el pensar, el ser llega al lenguaje. El ser de todo lo que es vive en la palabra; en la palabra el ser se hace patente, se manifiesta. En este sentido, existe una profunda identidad entre decir y ser; entre lo abierto y la palabra originaria. No obstante, el hombre con su decir puede llegar a sepultar la esencia de los entes, encubriéndola. Sólo habitando esa morada y resguardándola el hombre ec-siste. En cuanto ec-sistencia habita en la proximidad del ser, es el "vecino del ser". El hombre no es el "déspota del ente" sino el "guardián del ser" (34). La sumisión y obediencia al ser no lo empobrece, antes bien, el hombre gana en dignidad al ser llamado por el ser para la guardanía de su verdad.

Es en el cuidado y custodia de la palabra, donde reside la semejanza entre pensar y poetizar.

A diferencia del hablar vulgar, ordinario que sólo utiliza palabras, el pensar y la poesía, cada cual a su modo, son el decir esencial. La afinidad esencial entre poesía y lenguaje no excluye la diferencia entre ambos. El pensar no hace poesía, pero por ser un decir y hablar primigenio, permanece próximo a ella. El lenguaje auténtico es poesía; más aún, afirma Heidegger que todo arte es poesía. (Dichtung). Toda poesía nace de la devoción del recuerdo; es decir, el recuerdo de lo que propiamente ha de pensarse es su fuente primigenia.

La palabra "recuerdo" designa algo distinto de la facultad psicológica de conservar en la imaginación cosas pasadas. El recuerdo (Gedanc), dice: recuerdo recogido que todo lo recoge. El recuerdo en su decir primigenio significa el recogimiento del alma en torno a lo que en todas partes debe pensarse desde un principio. En el Gedanc se fundan recuerdo y gratitud (Dank); esta palabra alemana expresa la profunda conexión entre ambos. Pensar (Denken) es recordar y agradecer.

El sentido originario de gratitud es el deberse a otro. Agradecer significa dar gracias por algo que nos ha sido donado, que no lo tenemos por nosotros mismos; es la respuesta al don recibido. Lo que nos ha sido donado es nuestra esencia; en virtud de esta dote que nos ha sido ofrecida, pensamos. La pura gratitud es que simplemente pensemos aquello que propia y únicamente hay que pensar. En el agradecimiento, el alma recuerda aquello en que permanece recogida.

Gratitud y recuerdo, por tanto, pertenecen a la esfera esencial del pensar. Pensar es recordar y agradecer aquello que ha de ser pensado; es custodiar, amparar lo que da que pensar. En suma, es un mantener lo que a su vez nos man-tiene en nuestra esencia. Pensando, mantenemos lo que en sí y por sí, requiere ser pensado. Lo que en sí y por sí requiere ser pensado es el ser, o más precisamente la diferencia ontológica, esto es, la diferencia entre ser y ente. Lo mantenemos al no permitir que se nos vaya de la memoria. (35).

(34) Ibid., p. 96.

(35) Memoria (Gedächtnis), entendida como la "reunión del pensar". Ver ¿Qué significa pensar? p. 9.

Hemos expuesto a modo de síntesis las consideraciones que hace Heidegger en torno al pensar; recogimos a través de sus obras algunos de los términos por medio de los cuales señala su esencia.

Como dijimos al principio, pensar es ante todo, preguntar. El preguntar del pensador supone un dirigirse a lo que es (caminar), un prestar atención a la voz del ser (escuchar), un dejar ser (serenidad) y a la vez, un recordar y agradecer.

Del pensar como preguntar son propios el asombro o admiración. No sólo Heidegger concede a esta temple fundamental importancia dentro del pensar esencial. Gabriel Marcel, en *Filosofía Concreta* se refiere al tipo de acción que ejerce sobre nosotros la admiración: a) nos arranca de nosotros mismos, del pensamiento de nosotros mismos; b) rompe nuestra inercia interior; c) es una irrupción que sólo puede producirse en un ser que es apertura. (36).

Jaspers afirma: "Quien ya no se asombra, tampoco busca ya ..." (37)

Esto es lo que ocurre en el ámbito del pensar moderno, denominado por Heidegger racional y calculador; es incapaz de abrirse al misterio que la realidad misma ofrece, porque se ciega ante la evidencia lógico-matemática de los principios y reglas; su temple de ánimo fundamental es la confianza en la razón.

Heidegger no se opone al progreso que el pensar racional y calculador ofrece al hombre; tampoco trata de negarlo y mucho menos de reprimirlo.

El peligro no consiste en que el hombre utilice esta forma de pensar; el peligro reside sí para Heidegger en que ésta llegue a convertirse en la única que el ser humano ponga en juego y valore.

No podemos dejar de realizar, a modo de conclusión final una reflexión acerca del pensamiento heideggeriano a partir de nuestra situación concreta y vivida. Nos interesa especialmente ver de qué modo nos ayuda a interpretar la realidad contemporánea.

Para ello creemos necesario puntualizar, en primer lugar, los aspectos de su pensamiento que para nosotros revisten un profundo valor. Ellos son:

a) Su rechazo hacia el pensamiento abstracto, lógico, objetivo, conceptual, propio de la mentalidad científica de la metafísica moderna.

b) Su rechazo hacia la construcción de un sistema racional perfectamente acabado, cerrado.

c) Su rechazo hacia el punto de partida del idealismo. Heidegger parte del hombre concreto, del existente cotidiano y deja de lado el sujeto abstracto y acósmico de la filosofía moderna.

Señalaremos, en segundo lugar, nuestros puntos de diver-

(36) Marcel, Gabriel. *Filosofía concreta*, Trad. Alberto Novales, (Madrid, Revista de Occidente, 1959), p. 61.

(37) Jaspers, K. *La filosofía*, p. 104.

gencia, no porque nos anime la voluntad de desvalorizar el pensamiento heideggeriano. Careceríamos de sentido histórico tanto si lo desvalorizamos como si consideramos que su palabra es la expresión fiel de nuestra realidad.

Entendemos que si bien cada pensador da su respuesta de acuerdo a las preguntas que lo han inquietado, se nos presenta como exigencia fundamental el determinar la actualidad y vigencia en nosotros de dicha respuesta. Y es esto lo que a renglón seguido trataremos de hacer.

Nuestro pensador alemán en cuestión comprueba el estado de extremo peligro en que se encuentra nuestro mundo. Expresa el caos de nuestra época: el avasallamiento de todo lo humano.

Concordamos plenamente con Heidegger en la necesidad de rebelarnos contra tal avasallamiento, contra la deshumanización actual. Sólo que para nosotros, la deshumanización tiene manifestaciones concretas que son muy distintas a las mencionadas por Heidegger. (38)

Y son muy distintas porque son productos de situaciones también distintas. El pensamiento de Heidegger emerge entre las dos guerras mundiales y la deshumanización por él detectada es producto en el fondo de dicha situación.

Es acertado el juicio vertido por Roger Garaudy: "De lo que era la situación de los hombres de una determinada nación y de una determinada clase de esa nación, Heidegger hizo la condición humana, la característica de toda existencia" (39).

Hacemos extensible este juicio a la mayoría de los pensadores existenciales. Otro testimonio de esto es Malraux, para quien el drama actual de Europa es la muerte del hombre. O sea, la decadencia de Europa se asemeja, para este escritor, a la caída de toda la humanidad.

No debemos nosotros, desde una realidad que no es precisamente la europea, caer en el mismo error, por lo tanto, debemos tener presente lo siguiente: "Apelar a Europa, copiar sus filosofías-existencialismo, espiritualismo, personalismo-es una ancianidad prematura" (40).

Como la causa del caos contemporáneo radica para Heidegger en "el olvido del ser", expresa su intención de salir de ese caos me-

(38) A este respecto son sumamente valiosos los conceptos vertidos por Paulo Freire en *Pedagogía del oprimido*. Freire, si bien no es un filósofo ha sabido describir la situación existencial del hombre latinoamericano y expresa concretamente en qué consiste para nosotros, latinoamericanos del siglo XX, el fenómeno de deshumanización. Véase *Pedagogía del oprimido*, Trad. Jorge Mellado, 3a. ed. (Buenos Aires, Siglo XXI, Argentina, 1972) pág. 37 y siguientes.

(39) Garaudy, Roger. *Perspectivas del hombre*. Trad. Enrique M. Campos. (Barcelona, Fontanella, 1970). p. 60.

(40) Hernández Arregui. *¿Qué es el ser nacional?* (Buenos Aires, Hachea, 1963), p. 302.

diante el viraje en la esencia del hombre que tiene que dejar de ser el animal metafísico para convertirse en el custodio del ser. El camino según Heidegger es el camino del constante cavilar, reflexionar, meditar.

Concordamos con Heidegger en que el pensar racional y calculador no debe ser el único pensar del hombre contemporáneo como lo fue sin embargo para el moderno. Debemos seguir el camino del pensar meditante. Pero lo que no creemos es que solamente con el pensar meditante el hombre logre salvaguardar su esencia. En la perspectiva heideggeriana esto se hace posible porque la esencia del hombre significa el estar-ex-stático, fuera de sí, en la verdad del ser. La esencia del hombre es determinada a partir de su correspondencia al ser.

El peligro para Heidegger consiste en que el hombre se aferre únicamente al pensar lógico-racional. El peligro para nosotros consiste sin embargo en que el hombre se quede simplemente en el constante cavilar, reflexionar, meditar.

Heidegger insiste en la importancia que tiene el pensar, pero olvida la dimensión del obrar. Se podrá objetar esta afirmación alegando que el pensar de Heidegger no es puramente teórico sino que además implica una acción. Pero la acción del pensar sólo consiste en consumar la referencia del ser a la esencia del hombre. El pensar es un actuar porque expresa en su decir la llegada del ser. Y es ésta la única misión que para Heidegger tiene el pensador.

Lo que queremos significar es que Heidegger olvida la dimensión del obrar en un sentido social e histórico, presente por el contrario en el pensamiento marxista, donde la acción transforma la realidad histórico-social e incluso al hombre mismo que se encuentra inmerso en dicha realidad.

Por último, entendemos que su pensamiento no es una evasión hacia la poesía. Detrás de su lenguaje poético debemos rescatar lo que contiene de metafísico. Pero lo que ocurre es que su pensamiento metafísico no nos satisface enteramente para abordar los problemas que se nos presentan como exigencias de la hora.

El mismo Heidegger podría objetar nuestro juicio diciendo que "La filosofía de manera inmediata no podrá jamás aportar las fuerzas o crear las formas operantes y las condiciones que susciten una acción histórica" (41).

Nos preguntamos si en el fondo lo que está vigente en Heidegger no es una concepción puramente teórica de la filosofía y de la metafísica, porque expresa más adelante: "El sentido de la filosofía no consisten en un 'saber' que se adquiere y se utiliza directamente..." (42).

No creemos que sólo con la filosofía lograremos una transformación de las circunstancias sociales e históricas en las cuales estamos situados, pero sí que la única filosofía y metafísica posibles deben ser hechas con miras a dicha transformación.

(41) Reportaje a Heidegger publicado por la revista francesa L'Express, n° del 20 al 26 de octubre de 1969 citado por Carlos Astrada en su obra, Martín Heidegger (Buenos Aires, Juarez, 1970) p. 252.

(42) Loc. cit.